

El trabajo a partir del bufón

Por María Romano

En este género se trabaja la construcción de personaje, a partir de la deformidad física, podríamos describir al bufón como un ser irónico, agresivo, burlón que ejerce su oficio por dinero o por comida.

El Bufón está obligado a hacer reír, trabaja para un amo poderoso al que llama Rey (espectador). Su humor es cáustico, indirecto, maneja la ironía, agrade al amo, cuidándose muy bien de no ser obvio, de no quedar a tiro y correr la suerte de perder el puesto o la cabeza. Para ello se vale de varios recursos, para sorprender confundir y lograr ser inatrapable.

Este personaje atrapado y despreciado por su deformidad, obligado a ejercer su oficio para sobrevivir, vuelca su resentimiento de una manera violenta que debe enmascarar en la ironía y el doble discurso, dedicado a entretener y a divertir con su actuación, a quien le da de comer, imposibilitado de cambiar su suerte dada su condición, se rebela con una estrategia muy sutil, adulando, para con-

fundir y así disfrazar sus burlas, disfrutando su inteligente desquite, haciendo que el otro tome por halago y juego aquello que lo señala y lo ridiculiza en público.

Para abordar estas características del personaje se entrenan rutinas:

Reverencia: distintas o repitiendo siempre la misma, como pequeñas coreografías memorizables.

Elogio: frases provistas de doble sentido, jugando con la ironía, las preguntas retóricas, los trabalenguas, las adivinanzas, etc.

Guarangada: no sólo discursiva, también física, pequeño juego corto, es la más obviamente directa, por eso la hacen y se van corriendo. Estas rutinas se utilizan como recursos de composición del personaje.

El vestuario es una herra-

mienta importante, acentuando los rasgos de la deformidad y borrando los propios, el vestuario como lenguaje que protege para actuar y ánima más al grupo para profundizar los vínculos y la violencia.

Para investigar esta capacidad de sorpresa y cambio permanente de registro interpretativo del Bufón se entrenan imitaciones, cambios de velocidades en los traslados y en los discursos, quiebres de un estado emocional al otro, pasar de la risa al llanto por ejemplo, y así apelar a con-mover al amo, si la situación se torna peligrosa para él. La velocidad en los cambios es lo que lo dibuja como personaje, nunca estático y definible en un registro sino en permanente cambio, modalidad que hace a su humor y capacidad de hacer reír, mutaciones de las que se vale para no mostrar su verdadera identidad, dejándola ambigua, estos cambios lo salvan de volverse demasiado agresivo en sus dichos y colocarlo en una situación de peligro frente al poder.

La mirada y la relación

Otro punto importante es la mirada del bufón, la cual nunca es directa, utiliza la mirada para ocultar o desmentir lo que está diciendo, a diferencia del Clown

cuya mirada es abierta, directa al público y cargada de ingenuidad, el bufón refuerza la ambigüedad de su discurso en la forma en la que mira a su interlocutor. Tiene también una relación fuerte con el público pero no de una manera ingenua y cálida como el Clown, su vínculo con el espectador es de provocación y crítica, divierte con sus juegos, su ingenio verbal, sus gestos y desplantes, capta la atención y aprovecha la oportunidad para agredir y con su insolencia atacar las estructuras del poder, buscando puntos débiles donde poder colar sus burlas.

El Bufón es gregario se mueve dentro de una familia con roles muy claros y se escudan en ella para protegerse unos a otros, para lo cual se hace en el curso especial hincapié en el trabajo de coro y protagonista.

Este entretenedor oficial contratado, es el pariente lejano del Showman moderno, (cómicos, presentadores de televisión, animadores, etc.) desnudando las telarañas del poder, y las concesiones a las que están obligados para sobrevivir. Tomando prestada una frase de Quevedo para definirlo: *«De todos estados entran en el número de los bufones, y por eso hay tantos, que, bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andáis riendo de los otros, y en todos, como digo, es naturaleza y en unos pocos oficio»*.

NOTA: Este artículo hace referencia a la técnica que trabajó la profesora María Romano con los alumnos de tercer año de la Carrera de Arte Dramático de la Universidad del Salvador (USAL), que es la técnica creada en su escuela por Daniel Casablanca, (integrante del grupo *Los Macacos*), con quién Romano se formó como docente. El método de enseñanza tiene sus raíces en la escuela francesa de Jacques Lecoq.